https://doi.org/10.12804/issne.2382-3135_10336.25220_teur

tendencia editorial UR

Editorial Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia • 2020
Nº 23
ISSN 2382-3135

REFLEXIÓN

La literatura que siempre nos hace sentir como niños. La magia de los libros que leemos en la infancia
María Fernanda Medrano

AL ENCUENTRO CON

El valor de lo gráfico. Cuando las imágenes llegan a ser un territorio en la literatura infanti
Oscar Pantoja

RESEÑA

Entornos y ambientes para jugar, disfrutar y aprender
Juana Silva Puerta

ACTUALIDAD

Lo que recomiendan nuestros lectores

Universidad del Rosario
EDITORIAL

Universidad del Rosario

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
JULIO DE 2020

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Dirección: Cra.7 # 12B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
http://editorial.urosario.edu.co

COMITÉ EDITORIAL DE ESTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINACIÓN PUBLICACIONES PERIÓDICAS
Tatiana Morales Perdomo

CONSEJO DE EDICIÓN
Juan Carlos Ruiz Hurtado
Diego A Garzon-Forero
Libardo Antonio Bernal Castillo

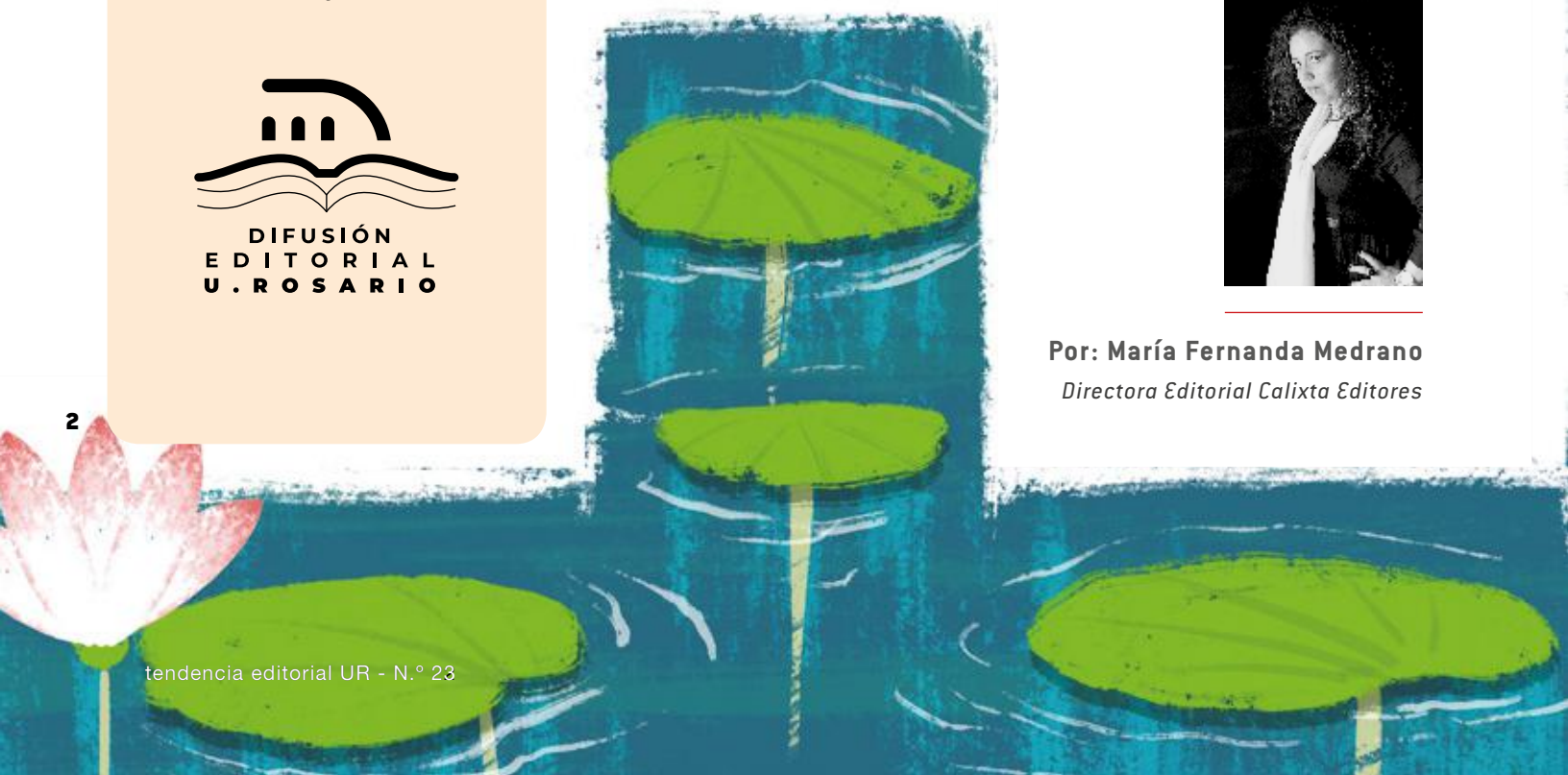
CORRECCIÓN DE ESTILO
Lina Duarte

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA
Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico

La literatura que siempre nos hace sentir como niños

La magia de los libros que leemos en la infancia

Por: María Fernanda Medrano
Directora Editorial Calixta Editores



La niñez es ese momento en el que, como esponjas, absorbemos todo lo que está a nuestro alrededor; en el que formamos ciertos hábitos que nos acompañarán para siempre. También es cuando estamos más abiertos al poder de la imaginación. Nadie tiene que convencernos de que volar con polvo de hadas es posible, simplemente es un hecho.

Los libros que leemos cuando somos niños marcan nuestra vida, nuestra conducta y contribuyen de manera directa en nuestro desarrollo social, emocional y cognitivo. Por un lado, están las ventajas tradicionales que trae leer —que se dan a cualquier edad— y que en la infancia son más duraderas y profundas: ayuda en el proceso de aprender a escribir, aumento del vocabulario y aprendizaje de la ortografía. También, en la infancia, gracias a la lectura, la comunicación se vuelve más fluida, el conocimiento empieza a viajar por un camino menos pedregoso que cuando se inserta a la fuerza y, adicional a esto, los niños lectores presentan menos problemas de aprendizaje.

Pero todas esas razones son muy técnicas y hoy yo quiero hablar de las razones por las cuales yo amaba la literatura cuando era niña; empezando porque para mí —y supongo que para todos los niños— la literatura no era «infantil», era literatura, simple y llanamente; era una *posibilidad*. Todavía recuerdo cuando leí *La isla del tesoro*, jugar a los piratas y enterrar tesoros en cajas de bocadillo con mi primo era uno de mis juegos favoritos. Luego pasé por *Los cuentos de los hermanos Grimm* y el misterio empezó a convertirse en parte de mis aficiones.

Yo jugué a ser Wendy, le rogué a mi mamá que me comprara unos zapatos rojos porque quería darme un paseo por Oz y me iba a pescar con mi abuelo llevando un sombrero de paja. Para los niños la literatura es tener la opción de ser quien sueñan ser, de ir a donde quieran ir, de descubrir mundos fantásticos. Viajar

con Julio Verne era una de mis actividades favoritas, mi *Viaje al centro de la Tierra* quizá fue más divertido que el que hice a *La isla misteriosa*, y, sin duda alguna, uno de mis mejores momentos fue cuando caí por la madriguera persiguiendo al conejo blanco. Y sí, recuerdo cada una de mis aventuras. Recuerdo que a medida que crecía descubría más y más mundos, conocía más y más amigos, y me iba dando cuenta de que no había limites en cuanto a lo que podía hacer cuando leía un libro.

Los libros fueron mis compañeros, incluso en los momentos más difíciles. Cuando tenía once años sufrí un accidente que incluso hoy, al recordarlo, tiemblo. Tuve que pasar cerca de un mes en un cuarto de hospital y no entendía por qué o cómo era que eso me estaba pasando. Esto me causó una gran tristeza. Un buen día mi mamá entró a la habitación con una bolsa grandísima. Adentro traía los mejores regalos que un niño puede recibir: muchos libros, colores y papel. Aún recuerdo que entre ellos venía un libro grueso —mi tía dudaba de que pudiera leerlo— titulado *La ciudad de los libros soñadores*, de Walter Moers. De inmediato quedé atrapada en su nombre; cuando lo abrí, me encontré con unas ilustraciones maravillosas, enigmas, códigos, rimas y poesías. No pude soltarlo, me enganché en la lectura y descubrí «Biblopolis», una ciudad subterránea llena de anticuarios, olor a cuero viejo y a tinta. Recuerdo que las aventuras de un joven que soñaba con ser escritor, enredado entre cazadores de libros y monstruos, me acompañaron durante todo el mes que estuve recluida en ese frío lugar. Casi no lo sentí. Los libros me salvaron la vida.

Quizá por eso hoy dedico mi vida a las letras, porque son un salvavidas que lanzamos todos los días, porque me siguen permitiendo viajar a donde quiera. Por eso decidimos publicar una colección de clásicos infantiles traducidos y adaptados por nuestro equipo, con unas ilustraciones preciosas, para que los grandes que los lean, como nosotros, vivan ese efecto «ratatouille», y los niños que lo hagan por primera vez se decidan a emprender una nueva *travesía.*

La literatura infantil no puede faltar jamás, y es que no es solo para chicos, todos la necesitamos en nuestra vida, precisamos de soñar de vez en cuando y vivir aventuras épicas que nos llenen de vida y energía… quizá así podamos sentirnos niños otra vez.

Universidad del Rosario • Bogotá, 2020

El valor de lo gráfico

Cuando las imágenes llegan a ser un territorio en la literatura infantil

Por Luis Enrique Izquierdo Reyes

Óscar Pantoja.
Escritor colombiano. Ganador del premio Romic al mejor cómic latinoamericano, Gabo, memorias de una vida mágica *(2013).*

Comprender el valor que tiene la literatura infantil en la vida de los niños, niñas y jóvenes supone conocer y entender los procesos que hay detrás de la elaboración de historias e ilustraciones. Sobre todo, cuando este tipo de literatura ha ido cambiando en la forma como se producen y trasmiten las historias para niños. En este punto de la historia parece ser que los relatos sobre conejos blancos e incesantes sonidos de "tic, tac, tic, tac" no van a la par del aleteo de un ruiseñor que, en contra de todo pronóstico, trata de teñir una rosa blanca con la sangre de su propio corazón.

En tiempos en los que es poco probable escribir sobre títeres que se convierten en niños o princesas que duermen sobre guisantes, surgen narraciones innovadoras acerca de lugares y situaciones, aparentemente muy distintas, en las que las imágenes son el principal y único protagonista. Este es el caso de libros como *Tumaco*, *Cómbita* y *Cazucá* del escritor y guionista colombiano Óscar Pantoja, ganador del premio Romic al mejor cómic latinoamericano por la obra *Gabo, memorias de una vida mágica*, y con quien nuestro boletín Tendencia Editorial se reunió para hablar sobre el valor de lo gráfico en la literatura infantil.

Boletín Tendencia Editorial (bte): ¿Cómo fue su acercamiento a la literatura infantil? ¿Cómo llega un escritor de libros para jóvenes y adultos a producir historias y textos para niños?

Óscar Pantoja (OP): La verdad es que siempre tenemos a la literatura infantil cerca a nosotros. Siempre había está junto a la literatura para niños y niñas como lector y, posteriormente, nunca lo supe hasta el momento en que lo hice, como escritor. Como lector, creo que todos hemos crecido de la mano de títulos y obras clásicas del mundo infantil; literatura que actualmente se está expandiendo. Por fortuna, yo tuve algunas profesoras y profesores, muy pilos, que me pusieron a leer literatura infantil desde muy temprana edad. *El principito*, *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* son algunos de los textos que recuerdo haber leído de pequeño.

Como escritor ocurrió algo, inicié en el mundo de la literatura infantil quitándome un prejuicio. Digo la palabra prejuicio porque creo que todos estamos llenos de este tipo de opiniones preconcebidas. Yo, entonces, ya había escrito *Gabo*, *Rulfo* y otras historias, y es mi editor el que me llama y me dice: "Óscar deberías escribir una historia infantil". Entonces, me quedé pensando un poco al respecto y ahí llegó el primer prejuicio, incluso hice, a manera de broma, un comentario: "pero

yo quiero escribir como Dostoyevski, yo quiero escribir cosas así, novelas oscuras, complejas".

En principio, uno no piensa escribir literatura infantil porque es un universo que uno no conoce y porque, además, en el camino de conocerlo y comprenderlo, se da cuenta de que es ese universo es tremendamente complejo, bello, pero muy profundo de narrar. Sin embargo, luego de romper con ese prejuicio, decidí que sí quería escribir literatura infantil, sobre todo, por la vida y obra de Oscar Wilde. A mí, en lo personal, me encanta Oscar Wilde porque es capaz de producir obras como *El retrato de Dorian Gray*, una novela tremendamente compleja, muy oscura; de producir obras de teatro, tremendamente críticas, como *La importancia de llamarse Ernesto* y *El abanico de Lady Windemere*, pero quien también tuvo la capacidad de escribir para niños y niñas. Cuentos como "El gigante egoísta" y "El ruiseñor y la rosa" son algunos ejemplos. En ese momento entendí que la escritura puede abarcar muchísimo y decido aventurarme en el mundo de la literatura infantil.

Desde el 2016 llevo dictando una clase de literatura infantil y juvenil en la que recorro un pasaje amplio por la historia y las obras más significativas de este género. Pasé de no querer involucrarme, a dar un salto completo al otro lado. Entonces, entendí que escribir para niños y niñas es un reto, es complejo, es una aventura y decidí que, de hacerlo, lo quería hacer con el lenguaje que ya venía trabajando, el del cómic. No quería separarme de este lenguaje, no quería alejarme totalmente de las obras que ya estaba haciendo para jóvenes y adultos, por lo cual empiezo a buscar formas para narrar y me encuentro con el cómic silente, una forma de contar historias a través del uso de solo imágenes.

bte: ¿Cuál es el lugar que ocupa la imagen dentro de la literatura infantil? ¿Cómo esta imagen se convierte también en una materia narrativa rica para jóvenes y adultos?

OP: Hay algo que es muy importante en la imagen, y es la imagen como un mecanismo de lenguaje mismo. Recordemos que siempre hemos estado al lado de las imágenes; el ser humano ha nacido y ha crecido con las imágenes, desde las cuevas, desde el arte rupestre, hasta hoy en día. Cuando empieza la literatura, llamémosla infantil, por el siglo XIX, toda historia se construía a través de una narrativa oral. "la Caperucita Roja", "el Lobo Feroz", todos estos personajes, todas estas historias que fueron creadas en las casas, por tíos, abuelos, toda esa narración eran cuentos bellamente contados, totalmente visuales, pero que se transmitían de voz a voz y que hacían parte de la cultura popular. Son, entonces, los hermanos Grimm los que toman esa tradición oral y llevan esos relatos a un libro. Ese primer libro de los hermanos Grimm, grandioso, por cierto, no tiene mucha difusión, por lo cual, deciden hacer un segundo volumen con algunas modificaciones a los cuentos, que habitualmente tenían finales tremendamente fuertes, oscuros y difíciles, y hacen algo fundamental: les agregan imágenes, ilustraciones.

Esas ilustraciones, después, empiezan a tener mayor preponderancia en toda la literatura infantil, hasta el momento en que

la ilustración surge de manera independiente, lo que nosotros conocemos como libros ilustrados. En principio, la literatura va por un lado, con el texto y, por otro lado va la imagen. Sin embargo, como todo género y como todo lenguaje, lentamente va transformándose hasta el punto en que la imagen ya no es un acompañamiento, un simple decorado, sino que se involucra directamente con el texto en la historia y aterriza en lo que podríamos llamar, libros álbum. Y ambos lenguajes forman un único camino. Libros en los que la imagen es tan importante como la palabra. De esta forma, lo que ha hecho la literatura es sumarse a lo gráfico para contrarrestar y crear una obra muy compleja, tejiendo y fusionando palabras e imágenes.

bte: En relación con el cómic silente, y a partir de todo lo que usted ha producido desde este género, ¿cuál sería el proceso creativo detrás de la construcción de historias e imágenes?

OP: Hay algo que me interesa muchísimo en el cómic silente y es, desde luego, que en el guión de una historia hay un diseño, una narrativa. Lo que ocurre en ese cómic silente es que, cuando pasamos a la obra final, las palabras desaparecen. Pero no desaparecen de una manera arbitraria. Están implícitas en las imágenes que narran la historia. En el proceso creativo del cómic silente yo diría que hay tres momentos. Primero hay un texto, una historia que luego se va simplificando. Un primer momento de creación, un primer momento de reconocimiento del terreno en el que me estoy moviendo: las palabras que dan forma a la historia.

No es azar, no es un capricho hacer libros solo con imágenes. Sobre todo, porque son imágenes diseñadas de tal forma que hacen una sumatoria para que el niño entienda la historia. Hay una frase que me gusta mucho de una autora mexicana Julieta Díaz Barrón, que dice que la literatura infantil no puede ser pueril. Esto quiere decir que los contenidos que presentamos a los niños deben ser complejos. No se deben subestimar.

El segundo momento de creación es acudir, como siempre acudo, a historias que conozco, a historias que me emocionan, que me son comunes y que siento que, al momento de contarlas, los lectores van a poder ser parte de ellas. Ese momento, muchas veces, es cuestión de intuición. Por ejemplo, para escribir *Tumaco*, recordé el primer viaje que hice al mar, a los cuatro años, en un carrito rojo y viejo que tenía mi padre. Tumaco entonces, en 1975, era un lugar tremendamente melancólico y deprimente por el abandono del Estado. Aún lo sigue siendo, tristemente, pero recuerdo que entonces tardamos veinticuatro horas en llegar porque la carretera estaba totalmente despavimentada y, aunque el viaje fue largo, el recuerdo del mar, el aroma, el sonido, todo eso se me quedó.

Entonces, cuando me llama mi editor, John Naranjo, para escribir una historia infantil, pienso y digo Tumaco. Tumaco representa un lugar. Posteriormente, cuando van surgiendo los otros dos libros de la trilogía, *Cómbita* y *Cazucá*, me doy cuenta de que pueden existir lugares

colombianos con los mismos factores con los cuales se identifican los niños y niñas, como me pasó a mí, lugares de los cuales no se había escrito en la literatura infantil colombiana.

El tercer momento ya es construir la historia, ¿cómo la construyo? Por ejemplo, en el caso de *Tumaco* empiezo por retornar al dibujo, y volví a dibujar, no como dibujante profesional porque no lo soy, sino para hacerme entender con los dibujos. No es una cuestión de si los dibujos son o no bonitos, ese es otro prejuicio, lo que importa es que estos puedan expresar situaciones, emociones. En el caso de mis libros infantiles yo empecé a hacer los primeros bocetos muy rudimentarios, junto con las palabras, con la literatura. Después, luego de quitar las palabras y revisar que todo se entienda con la imagen, se los pasaba al ilustrador o dibujante.

bte: ¿Cuál ha sido esa situación o momento que lo ha conmovido o deslumbrado durante la producción de sus libros para niños? ¿Alguna experiencia que quisiera compartir con nosotros?

OP: Creo que lo más maravilloso de todo esto es que hay un reconocimiento inmediato por los lugares. Me acuerdo que estábamos en Medellín, en el lanzamiento de *Tumaco* en la Fiesta del Libro y la Cultura, y se acercó una familia que no podía creer que hubiera un libro que se llamara *Tumaco*. El señor, quien terminó llevándose el libro, hacía aportes al sector de cultura en Tumaco a través de una bicibiblioteca con la cual entregaba y compartía libros a niños y niñas. Es ese reconocimiento por los lugares, ese escuchar "yo conozco eso", "yo he escuchado sobre ese lugar", "están contando una historia sobre ese lugar" eso es lo que más me emociona.

Lo mismo pasó con *Cómbita*, la tierra de Nairo Quintana, que es la historia de una niña que no sabe montar bicicleta y que ha permitido que exista una otredad en mis libros y sus lectores, un reconocimiento por el otro. Escuchar cuando dicen "yo me siento identificada" o "yo me siento identificado" con su historia, creo que todo eso es válido, es tremendamente válido, y es lo que esperamos con *Cazucá*, otro lugar deprimido, otro lugar olvidado, habitualmente relacionado con situaciones de violencia, pero que también es un lugar donde hay niños, juego, vida. Un lugar donde convergen experiencias, formas de ver y de entender el mundo. Creo que hay que aclarar que la guerra es de los adultos, no de los niños.

bte: Además de Oscar Wilde, ¿qué otro tipo de autores o temas le han servido de inspiración en la producción de libros infantiles?

OP: Creo que hay dos caminos de inspiración que he tomado. El camino de la imagen sumado con la palabra es uno, y ahí toda la trayectoria del libro álbum ha enriquecido mucho mi trabajo. Empezando por *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, quien es la persona que empieza a incorporar imágenes, no como libro álbum sino como libro donde imágenes y palabras son un todo. Recordemos que él primero dibujó el libro, sabía dónde iban exactamente las imágenes y por qué. Luego llamó a John Tenniel para que las hiciera de manera profesional, pero pensadas desde la misma forma de la página. Por ejemplo, cuando hace la página de

la cola de ratón, esa no es simplemente una ilustración que adorna el libro, sino que es una página integrada a la literatura y a la historia. Otra figura es Hans Christian Andersen; él no trabaja con las imágenes directamente, imágenes como un elemento, sino con narraciones fantásticas, como "La Sirenita", en las cuales también me inspiro. De ahí en adelante todos los otros exponentes de la literatura infantil me han nutrido. Cada uno de ellos te va proporcionando nuevas y muy diversas formas de narrar. El otro camino es el de los escritores de cómic que, cada vez más, me permiten entender el funcionamiento y el poder de las imágenes para poder descifrar y contar historias.

BTE: Cuando uno es lector de palabras, uno recrea las imágenes en su cabeza convirtiéndose en un narrador y creador de imágenes. En su opinión, ¿por qué se da ese poder imaginativo, esa capacidad de recrear imágenes propias, de construir propios universos a partir de letras?

OP: Resulta que las palabras también son imágenes, son símbolos. En las culturas orientales, como Japón, existen los ideogramas que, sumados unos con otros, tienen múltiples significados. Lo que pasa con nosotros es que nos hemos acostumbrado tanto a nuestros símbolos del alfabeto, que hemos producido, lo que yo llamaría, un divorcio. Una ruptura con nuestra cultura en la que damos preponderancia a la palabra escrita que a la imagen. Por ejemplo, antes, en las ferias del libro, una obra infantil difícilmente era considerada una obra artística. Eso era imposible. Uno incluso sigue escuchando cosas como, "eso se lee en cinco minutos", "eso no tiene ninguna gracia", pero hay que entender que, tanto la imagen como el texto están hechos de la misma complejidad.

La imagen y la palabra siempre nos cuentan historias, siempre. Es más, cuando uno abre algún libro y se encuentra con una imagen, la imagen no la leemos como leeríamos las palabras. La imagen la vemos y la interpretamos como un mapa, como un territorio. Y ese mapa empieza a leerse por donde a uno más le llame la atención. Si hay un pájaro, un bote, uno escoge cuál va a ser el punto de partida y desde ahí va recorriendo y entendiendo la imagen.

Creo que debemos volver a reeducar la lectura de la imagen, de esos mapas. Hay que entender que, mezclado con la palabra, lo gráfico se reaviva nuevamente. Hay que romper con ese divorcio, desaparecerlo. Es más, Alicia, en *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, lo dice en las primeras partes cuando toma el libro. Lo abre y pregunta, "¿dónde están las imágenes?, solo hay palabras", y es cuando lee que va descubriendo que ella misma puede construir las imágenes que acompañan la historia. Tenemos que olvidarnos que cuando leemos imágenes estamos leyendo una cosa y cuando leemos palabras otra; ambas nos cuentan una historia. Lo importante es que nos cuenten algo, que nos transmitan algo, que nos emocionen. No olvidemos que las palabras tienen sus rasgos propios, su profundidad y que la imagen también tiene sus rasgos propios, su profundidad, pero es en su unión que nace el encanto del lenguaje, que cada vez toman más vuelo, como la literatura infantil.

Entornos y ambientes para jugar, disfrutar y aprender

De Paola Balanta Cobo
y Ángela María Peñaranda Saavedra

Por: Juana Silva Puerta

Licenciada en Lenguas Modernas (2014) y profesional en Estudios Literarios (2015) de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. En 2016 cursó una maestría en Traducción y Literatura en la Universidad de Essex en Reino Unido, enfocándose en los procesos de traducción de obras de literatura juvenil. Ha trabajado como docente de inglés, como librera para la cadena Waterstones en Colchester, Inglaterra, y como traductora y correctora de estilo para diferentes compañías. Entre 2017 y 2020 trabajó en la Cámara Colombiana del Libro en el cargo de coordinadora de contenido infantil y juvenil.

Abrir este libro es entrar de lleno a un debate complejo: la importancia del juego como espacio de crecimiento y aprendizaje. Y es que, a pesar de ser la actividad preponderante en la infancia, el juego a veces se da por sentado y hay padres que ignoran no solo el papel del juego como una oportunidad para que los niños desarrollen sus capacidades, sino también su propio papel como facilitadores y diseñadores de estos espacios. Teniendo en cuenta el reto que plantea este debate, las autoras, Paola Balanta Cobo y Ángela María Peñaranda Saavedra, se fijan como meta ofrecer a padres, profesores, cuidadores y familiares una guía para conectarlos con el juego de los niños, así como una serie de sugerencias para adaptar, apropiar y moldear entornos, de modo que se conviertan en espacios propicios para jugar.

El libro enseña a los adultos que el contenedor es tan importante como el contenido, es decir, que el lugar en donde se juega tiene la misma relevancia que el juego que se desarrolla en él. Por eso, el papel de los adultos es fundamental para fomentar el juego, pues son ellos quienes propician las condiciones para que el espacio permita, libre y espontáneamente, que los niños puedan crear, aprender, comprender su entorno y desarrollar sus capacidades críticas.

Para lograr esto, el libro demuestra que casi cualquier espacio puede convertirse en un espacio de juego y que tanto los espacios cotidianos como los sociales pueden adaptarse: una mesa puede ser la entrada a una cueva, una botella puede transformarse en un carro de carreras... si cuestionamos las barreras de nuestra propia imaginación, no hay límites a los mundos que los adultos podemos crear de la mano de los niños durante el juego, y no hay espacio que no tenga el potencial de convertirse en escenario de las más increíbles historias.

Durante la lectura de este libro, el adulto encontrará una invitación recurrente a abrir su mente, reconectarse con sus propias experiencias de juegos de infancia y desafiar su propia creatividad. Un llamado a no desligarse del proceso creativo en el que se embarcan los niños cuando entran a una dinámica de juego y a encontrar estrategias creativas para despertar su imaginación.

Lo que recomiendan **nuestros lectores**

María Camila Núñez Gómez

Profesora auxiliar de carrera. Escuela de Medicina y Ciecias de la Salud, Universidad del Rosario

Recomendado: *Vivir Sabroso. Luchas y movimientos afroatrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia*

Autora: Natalia Quiceno Toro

Yo recomiendo el libro *Vivir Sabroso. Luchas y movimientos afroatrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia*, de la autora Natalia Quiceno, porque es un libro que, no solamente nos habla de una región en la que usualmente hay un contexto difícil de vida, comúnmente, también, muy marcado por la violencia, sino que también nos cuenta diferentes historias de vida y de gozo que tienen las personas en Bojayá, Chocó. Es un libro que tiene una riqueza especial no solo por el trabajo etnográfico que hizo la autora, sino, también, porque tiene todos estos datos interesantes sobre la comida, la música y sobre lo que significa vivir sabroso para esta población.

Laura Reyes Arango

Estudiante de la Maestría en Estudios Políticos e Internacionales, Universidad del Rosario

Recomendado: *Cartas de amor en tiempos de guerra. Rafael Uribe Uribe*

Autor: Rafael Uribe Uribe

Selección de textos y prólogo: Pablo Rodríguez Jiménez

Antes de las redes sociales y del COVID-19 existió una época en la que los sentimientos se profesaban a través de papel, pluma y estampillas. Por eso, uno de los libros que yo recomiendo es *Cartas de amor en tiempos de guerra*, el cual recopila la correspondencia que enviaba Rafael Uribe Uribe a su esposa Sixta Tulia Gaviria Sañudo. Este texto nos adentra en la intimidad del matrimonio de Uribe Gaviria y nos revela las dificultades que tuvo que enfrentar este político. Situaciones que van desde sus conflictos con la justicia hasta sus largos viajes diplomáticos.

Sergio L. Mahecha Jaimes

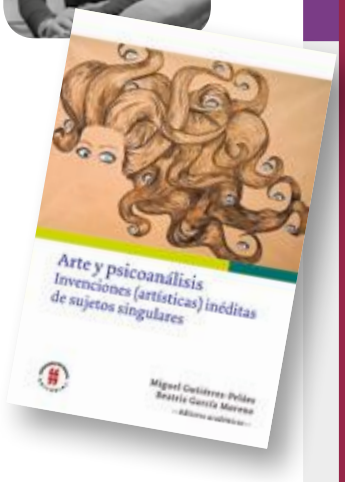
Estudiante de Historia y Colegial de Número. Universidad del Rosario

Recomendado: *Un largo camino. Universidad del Rosario, 365 años*

Editor: Juan Sebastián Ariza Martínez

Recomiendo el libro *Un largo camino. Universidad del Rosario, 365 años*, editado por Juan Sebastián Ariza, que recopila la historia de veintidós personajes que aportaron enormemente a la construcción del país y que, también, pasaron por las aulas de nuestro Claustro. Lo recomiendo porque es un libro que va más allá del relato biográfico y que le presenta al lector varias situaciones del contexto socio político y cultural del país, desde la época colonial hasta nuestra edad contemporánea.

Libardo A. Bernal Castillo
Auxiliar administrativo, Universidad del Rosario
Recomendado: *Arte y psicoanálisis. Invenciones (artísticas) inéditas de sujetos singulares*
Editores: Miguel Gutiérrez Peláez y Beatriz García Moreno



Yo recomiendo el libro *Arte y psicoanálisis. Invenciones (artísticas) inéditas de sujetos singulares*, editado por Miguel Gutiérrez Peláez y Beatriz García Moreno, porque da cuenta de las distintas experiencias y puntos de vista que tienen las personas que padecen de problemas mentales. Lo interesante de este libro es que, a mi parecer, los sujetos con capacidades diversas abordan y crean arte desde otro punto de vista, desde otra perspectiva. Es un libro que, además, viene ilustrado y que llama muchísimo la atención. Incluso, hay una imagen que me parece muy interesante y que quisiera compartir. Esta imagen es de un joven, víctima de la violencia, que dibujaba muchísimos dragones. Cuando le preguntaron por qué pintaba tantos, este joven mencionó a Shenron, el dragón de la serie *Dragon Ball*, y el poder que tenía para traer personas de nuevo a la vida. En el caso del joven, él pintaba dragones para revivir a sus padres y a las demás personas víctimas de la violencia.

Sebastián Beltrán Valbuena
Internacionalista, Universidad del Rosario
Recomendado: *Guerrilla marketing: contrainsurgencia y capitalismo en Colombia*
Autor: Alexander L. Fattal

Dado que no todos los recursos del Estado colombiano para finalizar con una de las guerras más largas del mundo se enfocaron en una salida militar, libros como *Guerrilla marketing: contrainsurgencia y capitalismo en Colombia* dan cuenta del aporte, sobre todo psicológico, que tuvieron las distintas campañas publicitarias del gobierno, en cabeza del Ministerio de Defensa y de la firma MullenLowe SSP3. Estas campañas, que buscaban crear un efecto cascada en materia de desmovilización, se enfocaron en mostrar que el guerrillero era más que un combatiente. Es por este aporte que yo recomiendo este libro, porque muestra que, a pesar de que su diseño se dio en pleno auge de la política de Seguridad Democrática, hubo unos primeros indicios, deseados o no, de construcción de paz. Un elemento esencial frente a un escenario de posconflicto como en el que vivimos hoy.

Distribución y compra:
Para comprar nuestros libros impresos y electrónicos:

Siglo del Hombre Editores:
www.libreriasiglo.com

EditorialUR:
editorial.urosario.edu.co

EBook URosario:
ebook.urosario.edu.co

Tienda Rosarista de todas las sedes

Escucha nuestro programa radial, **Las Voces del Libro**, en vivo todos los miércoles a las 11 am en URosarioRadio y escucha los podcast de Las Voces del Libro en Spreaker https://www.spreaker.com/show/las-voces-del-libro

Novedades

Familias de esclavos en la villa de San Gil (Nuevo Reino de Granada), 1700-1779.
Parentesco, supervivencia e integración social

Robinson Salazar Carreño
P.V.P.: $ 60.000
P.V.P. digital: $ 20.000
DOI: https://doi.org/10.12804/th9789587844047
ISBN: 978-958-784-403-0
Pág: 364

Experiencias pedagógicas en el marco de la reforma curricular del programa de Medicina

Nicolás Torres Arias, María Cristina Ariza Corradine, Martha Isabel Arredondo Ravé, Natalia Guerrero Huertas, Lisbeth Amparo Morales Ortiz, Diana M. Laverde-Robayo, John Vergel
P.V.P.: $ 45.000
P.V.P. digital: $ 15.000
DOI: https://doi.org/10.12804/lm9789587842593
ISBN: 978-958-784-258-6
Pág: 200

Escuela de derecho ambiental.
Homenaje a Gloria Amparo Rodríguez

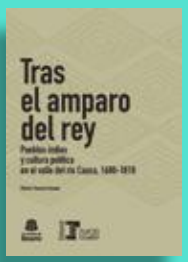
Iván Vargas Chaves, Andrés Gómez-Rey, Adolfo Ibáñez Elam (editores académicos)
P.V.P.: $ 60.000
P.V.P. digital: $ 20.000
DOI: https://doi.org/10.12804/tj9789587843927
ISBN: 978-958-784-391-0
Pág: 424

Propiedad intelectual sobre los conocimientos tradicionales agrícolas.
Elementos para su caracterización en el ordenamiento jurídico colombiano

Iván Vargas Chaves, Gloria Amparo Rodríguez, Heidy Blumenkranc
P.V.P.: $ 36.000
P.V.P. digital: $ 12.000
DOI: https://doi.org/10.12804/ga9789587844139
ISBN: 978-958-784-412-2
Pág: 164

Del junco al empaque.
Chamanismo, comercialización y regulaciones

Diego A Garzon-Forero
P.V.P.: $ 25.000
P.V.P.: $ 8.400
DOI: https://doi.org/10.12804/th9789587843767
ISBN: 978-958-784-375-0
Pág: 134



Tras el amparo del rey.
Pueblos indios y cultura política en el valle del río Cauca, 1680-1810

Héctor Cuevas Arenas
P.V.P.: $ 64.000
P.V.P. digital: $ 22.000
DOI: https://doi.org/10.12804/th9789587844078
ISBN: 978-958-784-406-1
Pág: 374

Tres modelos contemporáneos de agencia humana.
Un estudio sobre la motivación y la deliberación moral

Leticia Elena Naranjo Gálvez
P.V.P.: $ 73.000
P.V.P. digital: $ 24.000
DOI: https://doi.org/10.12804/th9789587844016
ISBN: 978-958-784-400-9
Pág: 316

Derecho internacional: investigación, estudio y enseñanza.
Historia(s) del derecho internacional. Tomo 1

Paola Andrea Acosta Alvarado, Laura Betancur Restrepo, Enrique Prieto-Ríos (editores académicos)
P.V.P.: $ 53.000
P.V.P. digital: $ 18.000
DOI: https://doi.org/10.12804/tj9789587844207
ISBN: 978-958-784-416-0
Pág: 233

Subjetividades políticas desde la representación.
Fotografía documental del campesinado en Colombia, 1965-1975

Susana Restrepo Díaz
P.V.P.: $ 35.000
P.V.P. digital: $ 12.000
DOI: https://doi.org/10.12804/op9789587843392
ISBN: 978-958-784-338-5
Pág: 212